



UNA CRÍTICA DE IZQUIERDA A LA IZQUIERDA OFICIAL EN EL CONTEXTO DEL SUBDESARROLLO GUATEMALTECO

MARIO PALOMO*

...es necesario efectuar una crítica despiadada a la idea liberal de democracia. Esa crítica, práctica y teórica, presupone la emergencia de un nuevo sujeto político cuyo objetivo sea actualizar la revolución.

Sergio Tischler

El socialismo burgués se resume precisamente en esta afirmación: los burgueses son burgueses en interés de la clase obrera.

Karl Marx

INTRODUCCIÓN

En el tiempo transcurrido entre la caída de los socialismos "reales" y los procesos de ajuste neoliberal en el tercer mundo, muchas cosas dieron la sensación de estar cambiando. De hecho lo hicieron de tal forma, que permitieron que todo lo sustancial permaneciera igual. Los noventas infestaron al mundo de un sentido de sí, donde ya nada podía escandalizar al alma más mojigata. Se experimentó una sensación de despedida *für ewig* al tiempo anterior. Es más, todo tiempo anterior adquirió la figura de un "trago amargo", una suerte de pasado al que es mejor no evocar. Los noventas pues, dejaron su impronta en el efímero alivio de las catástrofes del siglo en retirada, más su encanto no duró: el siglo histórico dio muestras de contar con buena salud, y entró, cuál colado, a la fiesta donde no había sido invitado, para decirles a todos que la celebración de su muerte era aún precoz. El siglo XX tiene aún la última palabra: El 1ro de enero de 1994, al sur de México irrumpieron los campesinos zapatistas para darle un sano empujoncito a la historia mexicana, los movimientos antisistémicos decidieron abrazarse en todo el mundo después que las internacionales se abrasasen sólo a sí mismas de espaldas al mundo, y mientras en Centroamérica se negociaba el futuro de la revolución, Suramérica se decidió por darles despedidas y juicios históricos a sus antiguos verdugos, y bienvenidas a los gobiernos de tinte más social, y con ello, aperturas a los movimientos populares críticos. El norte tampoco se quedó atrás en mostrar la insistencia del siglo XX: el imperialismo se ha robustecido bajo el ala de las derechas gringas y europeas demostrando a la mejor manera del conservadurismo procapitalista que la mejor manera de resolver la crisis de capital y de legitimidad política,

es regalarle al mundo el *voyerismo* de una guerra sólo comparable a la de Vietnam.

Así las cosas, el ambiente de los noventa hizo al fin propicio una discusión pendiente de realizarse: la crítica y autocrítica a la izquierda desde la izquierda, no sin generar los malestares obvios. Sin embargo fue posible. No es una discusión nueva, tampoco acabada. La historia de la izquierda está traspasada por la crítica. La izquierda no sería izquierda, de no ser por la crítica. Por eso, a pesar de la brillantez incisiva de Norberto Bobbio, insisto en que hay aún lugar para pensar la izquierda, más allá de su funcionalidad complementaria y complaciente en la existencia de la derecha. Esa noción de "complementariedad", lejos de despejar las cosas, las complica, y sirve de justificación a una de las taras de las cuales la izquierda aún no ha sabido reponerse: el oportunismo. De eso trataremos más adelante. Por lo pronto interesa el carácter de esa discusión, las lecciones aprendidas, y las improntas ocasionadas por el despliegue abusivo del neoliberalismo como ideología central de la hegemonía actual de la oligarquía guatemalteca.

Una cosa vale aclarar, y es que si bien la crítica de izquierda en nuestro contexto se nutre en mucho de la crítica que circula en las izquierdas del mundo, el debate nuestro está traspasado no sólo por las inquietudes de carácter general, tales como, *el significado de la revolución hoy, la emergencia de nuevos sujetos, la actualización del "qué hacer", la crisis del canon leninista de la revolución, izquierda institucional vs. izquierda social, adaptabilidad al capitalismo o praxis revolucionaria, etc.*, sino por otros debates, sin los cuales los primeros de carácter más básico, no tienen posibilidad de desarrollarse. Estos debates "pendientes" implican no sólo una autocrítica exhaustiva y anti-apologizante de los errores del pasado, sino una suerte de *ajuste de cuentas* entre el presente y el futuro.

Existen algunos autores que han señalado esta necesidad, sin embargo su crítica ha sido arrojada sin piedad al saco de las "calumnias" y las "traiciones", ya que su participación en la insurgencia podía haber parecido inocua según el parecer de algunos. Entre la hostilidad de la guerra y el clasemedierismo de quienes figuraban en las jerarquías de influencia en la guerrilla, no había más que un caldo de cultivo para las rivalidades, vendetas personales, el militarismo castrante y el anti-intelectualismo católico casi idiosincrásico del ser guatemalteco. Hacer un balance apresurado pero justo de ello, conlleva a aceptar que al interior de la experiencia revolucionaria hubo espacio para el desarrollo de un individualismo rivalista –propio de las jerarquías de mando-, intrigas, traiciones, etc., pero también para una acumulación de experiencia nacida de un proyecto de seres humanos transformando su realidad, encarando su circunstancia de la manera

en que mejor se podía, y con las cualidades revolucionarias posibles, propias del tiempo y el lugar.

Los hechos que hacen saltar la historia en este sentido están cargados de efectos paradójicos: a la luz del tiempo se puede afirmar que la forma en que se pensó la revolución no fue la mejor, sin embargo al calor de las circunstancias, era la mejor posible. También se puede afirmar que desde la verticalidad de la estructura militar de los revolucionarios, era muy poco probable hacer desembocar la revolución en una práctica de horizontalidad social. Sin embargo dicha verticalidad estaba impuesta no por antojo automático de los revolucionarios, sino por el carácter del adversario. Era él quien exigía ser depuesto violentamente, para hacer las paces, al fin, con la historia. Es por eso que la dialéctica de la lucha sólo es posible de ser comprendida, escuchando atento sus voces y develando sus *secretos acuerdos* con el futuro, para su transformación. Sus voces, las de todos, son vitales en la actualización de la lucha, para que el futuro no tenga razones para envidiar al pasado.

Reconciliar esa parte del pasado, implicaría, argumentar la crítica en un intento por no contarse cuentos y saber escuchar las voces de quienes han sido considerados inocuos. En corto, asumir la autocritica desde quienes se han quedado varados en el camino, y escuchar las razones que los han llevado a bajarse de aquella nave llamada revolución. Ese sería un buen inicio, muy distinto a la habitual forma que se tiene de descalificar a quienes no siguen "la línea correcta". No se puede llamar a la unidad, mientras se siga negando esa parte importante de la lucha: la de quienes han luchado, y la de quienes dejaron la lucha organizada de lado sin haber renunciado necesariamente a la revolución. Tampoco se puede seguir evadiendo el inventario de cosas que la lucha se ha visto "obligada" a negociar para subsistir en los harapos en que se encuentra. Ese balance está pendiente, y de no hacerse, a la lucha no le quedará más que ser un objeto curioso para reventa en sala de anticuario.

Queda pendiente también, el balance que se debe hacer desde la izquierda a las comandancias y a quienes se han autoabanderado portaestandartes del protagonismo en la lucha social, ya que han sido juez y parte en la negociación y desbaratamiento de aquellas cosas irrenunciables implicadas en el significado de *ser* de izquierda. El derecho ha hacer ese balance nos pertenece, y no debe mediar en ello las perspectivas mezquinas de la intelectualidad ligada a las derechas en el país, ya que bien vistas las cosas, no se trata de una intelectualidad robusta y responsable, sino de un círculo autolegitimador del subdesarrollo oligárquico dependiente. En nuestro contexto, ese adjetivo no obedece a ninguna retórica, sino a la realidad.

En suma, la crisis de representatividad de los “liderazgos” en la izquierda debe ser resuelta por la acumulación de debates necesarios al interior de una izquierda viva, actualizada, fortalecida y liberada de los clichés auto-asumidos, los *mea culpas* impuestos por la corrosividad mediática de la derecha y los fetiches creados a partir de ciertos individuos que se sienten arrogantemente en posición de cobrar regalías por su participación en la guerrilla, cuando ante todo se trataba de una responsabilidad histórica.

En este sentido, existen muchas verdades por emerger y muchas aristas, rivalidades y contradicciones aún por ser encaradas responsablemente. Pero podríamos iniciar por convertir en praxis permanente algo que hace mucho la cultura de la izquierda había dejado olvidado; me refiero a la honestidad como parte constitutiva e irrenunciable del significado de la revolución, del *ser* de izquierda hoy.

LAS TRAICIONES EVIDENTES

O LA IZQUIERDA SIMPÁTICA A LA EMBAJADA GRINGA, A LA OLIGARQUÍA Y A LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Una parte de la burguesía desea remediar los males sociales con el fin de consolidar la sociedad burguesa.

A esta categoría pertenecen los economistas, los filántropos, los humanitarios, los que pretenden mejorar la suerte de las clases trabajadoras, los organizadores de la beneficencia, los protectores de animales, los fundadores de las sociedades de templanza, los reformadores domésticos de toda suerte. Y hasta se ha llegado a elaborar este socialismo burgués en sistemas completos.

Karl Marx

¿Y estas gentes son las que van a poner la primera piedra para un nuevo orden social?

León Trotsky

Como decía más arriba, una de las taras que mayor daño le ha hecho a la izquierda es el oportunismo. Creo que la condición de volubilidad en que se ha posicionado a partir de dejarse condicionar por todo tipo de injerencia extranjera, ha hecho del oportunismo, un clima generalizado, por mucho que el carácter de dicha injerencia haya sido también, en su debido momento, una prueba irrefutable de solidaridad. El caso de la solidaridad cubana es un claro ejemplo.

El problema en todo caso no es el de la solidaridad en abstracto, sino el hacer de la solicitud de la solidaridad una rutina que ya no sabe distinguir entre el asistencialismo, la limosna, y la muerte embrionaria de cualquier intento de autonomía operativa. La dependencia hasta hace poco era una característica exclusiva de la oligarquía guatemalteca; no cabe duda que las izquierdas se han apresurado en emularla, con un estilo propio, *light*: desarrollando marcos teóricos apologéticos,

consensos sobre “sensibilidades” particularistas, una verborrea políticamente correcta que raya en lo absurdo y en lo que a estética se refiere, un “desarrollo” inclinado a lo *kitch*, limosnero de los sobrantes del mal gusto de la burguesía.

Mucho antes del quiebre definitivo de la forma de lucha asumida por la izquierda hasta la firma de la paz, ese rasgo se hacía manifestar de distintas maneras: la cooperación internacional prometía tesoros rimbombantes, prolijos brillos en el horizonte, “sin tener que abandonar la lucha”, ¡apenas asumirla en la forma de su negación!

En medio de promesas de estabilidad laboral, maletincitos, “consultorías”, proyectos editoriales, publicaciones autobiográficas y demás catapultas de carreras políticas, sin contar los estereotipados romances entre las bellas *Barbies* de la cooperación internacional y los “luchadores” de maletín-agenda-laptop, y cola de macho, autoproclamados en su mayoría *excombatientes* (cada vez resultan más), todos con dotes de guías turísticos, todos pagados de sí mismos. La izquierda pues, se perdió, imbuida en su propia imagen llena de bruma y confusión, encerrada en un cuarto de espejos, cómoda, emborrachada de sí. Debilidades arquetípicas de las capas medias.

Los acuerdos de paz sólo fueron la luz verde. La autorización oficial de la prostitución de la lucha. Se me puede reclamar alguna injusticia en el presente balance, sin embargo, aunque los acuerdos se hubiesen llevado a cabo de la manera esperada, no hay en ellos, incluso en sus puntos más “críticos”, sino un paso consensuado para la realización de la ciudadanía liberal, la hegemonía de la oligarquía. La traición de los acuerdos por parte de los gobiernos de las burguesías –la oligárquica y la emergente-, no puede ser juzgada tan a la ligera como “una traición a lo pactado”. Un análisis honesto, paso a paso llevaría a concluir que, a lo que han dado en llamar “traición”, no ha sido sino una aceleración en la conformación plena de la dominación burguesa en el contexto del subdesarrollo, en donde la izquierda sólo se prestó para adornar el proceso con un aura “democrática”, y después fue desechada por inocua.

En ese sentido, los gobiernos de la oligarquía, la oligarquía, la cooperación internacional y las misiones de la embajada gringa no han hecho más que desempeñar eficientemente la función que históricamente tienen obligación de cumplir: velar por sus intereses, al modo en que la rutina de su identidad de clase les dicta.

Una justificación cada vez más regular es la de haber hecho un lugar común decir que en Guatemala no hay “izquierda” sino *izquierdas*, y es cierto. Hay tantas izquierdas como la corrección política permite emerger, la cooperación internacional financia y la inofensividad

política hecha rutina permite prosperar. La "diversidad" de izquierda se ha convertido en la bandera con que muchos *consecuentes* se disculpan por el comportamiento de quienes no están en su círculo particular de "izquierda", se justifican aquellos traidores que quieren hacer carrera a fuerza de venderse a quién mejor les pague la traición, y se resguardan aquellos autoproclamados "marxistas" que encuentran en las oenegés oportunidad para olvidarse a sueldo de las implicaciones colaboracionistas que posee la naturaleza de su labor (en especial he visto cómo aprenden de rápido a olvidarse del "marxismo" cuando hacen cola para recibir el cheque facilitado por la US-AID). Las *izquierdas* son pues, una suerte de conglomerado atomizado, confundido, financiado y entretenido por los quehaceres que la caridad gringa y europea pagan.

Las "izquierdas" pues, acomodadas o temerosas de perder el puestito que el tecnócrata de la cooperación internacional ofrece, parecen no tener empacho en aceptar y promover la epistémica que la "agencia" formula, y que no es más que la ciencia social de la ciudadanía burguesa, que el burgués local está imposibilitado de articular, por su cretinismo característico y su desbocada tendencia al autoritarismo. En ese sentido, el único "mérito" de la izquierda es la de ser el filtro por donde la derecha oligárquica aprende las lecciones de democracia que la embajada gringa y la cooperación *tanto se esfuerzan* por promover.

Del notable atraso de las derechas guatemaltecas, no hay nada nuevo, así como nuevo no es que el gobierno yanqui siga intentando corregir los excesos de las burguesías locales y sus gobiernos, (cuando los excesos pasaron de imprescindibles a innecesarios según sus intereses, claro está). Y es por eso mismo que la embajada gringa tiene la misión de desplazar sus prioridades, una vez los objetivos trazados por etapas se van cumpliendo. Para entender la forma de su proceder, basta con saber que toda etapa anterior es una suerte de pavimento necesario para el tránsito de nuevas etapas, en la consolidación de un orden "democrático" que no atente o desafíe los intereses "humanistas" de las grandes corporaciones gringas, con representación diplomática en la embajada, y con sus gallitos de pelea locales.

Una de las tantas *etapas* -por llamarles de algún modo-, fue la neutralización del proyecto revolucionario de la izquierda. El desplazamiento gradual de los objetivos de la lucha ha transitado en perfecta correspondencia con las agendas de la embajada, la cooperación internacional y la flatulenta oligarquía nacional. Se puede decir en ese sentido que la izquierda ha ido pasando de lo sublime a lo mediocre, de lo revolucionario a lo conservador, sin mucho sentimentalismo por el pasado.

Un ejemplo que viene como anillo al dedo, es la convergencia de fuerzas entre la embajada yanqui, la cooperación internacional, la oligarquía y las izquierdas al asumir una postura beligerante en torno a un viejo, pero robusto actor: el ejército nacional. Por parte de la izquierda es normal, es más, una de las mejores cualidades de la lucha en la historia de la izquierda guatemalteca siempre fue su denuncia al autoritarismo estatal, quizá ése halla sido uno de sus mejores aportes a la democracia burguesa. Sin embargo a pesar del buen tino anti-autoritario, el repentino desplazamiento de objetivos, ha generado un clima en la izquierda de ubicuidad: por un lado accede a volcar sus fuerzas en contra de la mano de obra del terror, encarnada en el ejército, mientras comparte agendas, almuerzos ejecutivos y hasta sale de copas con los beneficiarios del terror. ¡Menuda rosca de socios!

A la izquierda se le ha permitido participar de una manera abierta en contra de los resabios oscuros de las antiguas estructuras militares, y hasta ha hecho propio el proyecto de cómo debe incidir el ejército en una "sociedad democrática", (léase para nuestro contexto: oligárquica), y se le ha consentido ser beligerante en el asunto, a pesar de que ciertos sectores de las derechas tradicionales lo vean con desconfianza. Lo cierto es que el ejército ya no le es de vital importancia a la oligarquía. El ejército cumplió su papel ya; puso el asfalto sobre el cuál transita con presuntuosidad la "democracia" actual. Distribuyó el miedo y la muerte a diestra y siniestra con el aval, apoyo financiero y rezos de la oligarquía local, y con el armamento y entrenamiento auspiciado por el gobierno democrático de los Estados Unidos. El ejército, perro fiel, incluso gobernó para las oligarquías y la embajada yanqui que ahora lo ven con desdén. Ojo; la oligarquía y la embajada yanqui, depositaron en el ejército la misión de resguardar sus intereses, destruyendo sin piedad no sólo a la insurgencia sino cualquier respiro democrático nacido del movimiento civil popular. El ejército les limpió el camino. Y ahora, esa maquina de dar permisos, concentrada en la oligarquía nacional y la embajada, le otorga a la izquierda, el protagonismo de la nueva etapa: deshacerse del ejército, que ha pasado de perro fiel, a desafiante competencia.

De esta cuenta la izquierda, después de la firma de la paz se ha caracterizado por navegar con bandera de anti-militar y anti-autoritaria. Curiosamente, las derechas también navegan con la misma bandera -después de haber sido beneficiadas en todo lo que la estrategia del terror tuvo que ofrecer, no se olvide-. Entre tanta bruma y nuevos compadrazgos en casa de oligarca, nacidos al darse cuenta ambos, de lo *provechoso que es el dialogo*, la izquierda adquirió un status que le permite ser todo lo que quiera ser, menos anti-burguesa, anti-imperialista y anti-sistémica. Cabe sostener la duda, si ¿tal estado de cosas responde a las iniciativas de la derecha por atar relaciones/compadrazgos estratégicos con la izquierda, a quien

siempre, en el fondo considerarán inocua?, -aunque escuchen a Silvio y a Pablo juntos, y hasta resulten, quién quita, enamorados el uno del otro-, o, sí ¿dadas las circunstancias paradójicas en donde antiguos enemigos fuman la pipa de la paz, la izquierda simplemente muestra un hambriento sentido de la oportunidad? No sé, talvez estamos presenciando iguales dosis de ambas, quizás más de la segunda que de la primera.

Lo cierto es que la circunstancia actual reclama una actitud y una praxis responsable, ya que no nos encontramos en ningún punto de despegue al desarrollo, cómo las derechas quieren hacer pensar, sino el páramo tantas veces anunciado por los viejos intelectuales de la teoría de la dependencia: el presente no es más que el resultado de llevar hasta sus últimas consecuencias, la dependencia y el subdesarrollo. En algún lugar etéreo, Ruy Mauro Marini ha de estar diciendo con voz fantasmal y profética: ¡Se os advertí!

El repunte del imperialismo en su forma más predecible, y el robustecimiento económico de la oligarquía nacional bajo las consignas de un proyecto mal llamado neoliberal, (ya que es ante todo, neo-oligárquico dependiente), anclado en el solemne Estado de Derecho y celebrado a viva voz por las izquierdas institucionalizadas se ha traducido -como era de esperarse- en un debilitamiento de la capacidad ciudadana de poder incidir en su porvenir, y en una profundización acelerada en el empobrecimiento material de la población. La única variante en el nuevo proceso, es que la oligarquía ya no necesita de militares para administrar la violencia represiva, pues cuenta con una fusión más moderna: La policía nacional civil militarizada, a cargo de un mastín burgués con sobrepeso, las interconexiones de fuerzas de seguridad privada (la mayoría ex soldados y kaibiles especializados en contrainsurgencia, puestos de nuevo en funciones con actualizaciones educativas impartidas por israelíes), e "innovadoras" formas de injerencia gringa, con la pobre excusa de "cruzada contra el terrorismo", y el más brutal y malicioso de todos los recursos: mantener a la población en niveles de pobreza inferiores a los que se necesitan para vegetar, creando así un clima de violencia generalizado.

Con sus agendas tan comprometidas ¿qué dice la izquierda oficial al respecto de todo ello, más allá de sus conversaciones en el café de Imeri?, ¿acaso están ocupadas dialogando con las bases?, ¿están como diría Marx, *inculcando a los obreros la más clara conciencia del antagonismo hostil que existe entre la burguesía y el proletariado*? O, ¿será que están sirviendo de mediadores, de testaferros, en la consolidación del dominio del enemigo? Pero vamos, no me vayan a decir ustedes que en serio se creyeron a pie juntillas el cuento aquel de que ahora "somos amigos, y dialogando construiremos un mejor país".

Vamos, ustedes y los que como yo sabemos que no puede ser cierto, que el enemigo no es un gordo simpático y bonachón, que eso del dialogo es retórica de actividad cultural en cuatro grados norte, de lenguaje coloquial de embajada de la "buena voluntad".

En serio, no hay excusa que justifique tal manera de proceder, ni siquiera como me lo argumentara un compañero perteneciente a las bases de la ANN antes de las pasadas elecciones: "*este es un momento para las alianzas estratégicas*", "*es mejor que quede la burguesía a que quede el general*" (?!). Me pregunto qué pensará él, después de ver la tendencia en que todo se mueve, también me pregunto si aquel entusiasta compañero, aún piensa que es el lugar de la izquierda especular junto a la oligarquía, acerca del futuro. ¿Acaso la única posibilidad de existencia y de lucha, es hacer causa común con los planificadores y administradores de la miseria, con los beneficiarios del terror? No. Yo y muchos nos rehusamos a pensar que esa sea siquiera una alternativa. Tampoco pretendo ponerme en posición de proponer fórmulas infalibles, o guías del "quehacer". Simplemente propongo un uso soberano del derecho a la dignidad que se elija responsablemente, al decir NO. Si otros renunciaron a él, por las razones oportunistas que sean, allá ellos. Nada ni nadie puede quitar el derecho de decir, a buen tiempo, lo que no se quiere de la izquierda, manteniendo una claridad teórica y práctica de las implicaciones inherentes del ser de izquierda. Ello me otorga el derecho de llamar, oportunamente, a las cosas por su nombre. A cada cuál lo suyo.

ALGUNOS MALES MENORES:

LA IZQUIERDA COMO FOLCLORE Y COMO INVENTO

Se tiende a rehuir el análisis de aquellos procesos en que la explotación, el terror, el deterioro humano y el fracaso de las mayorías se revelan como hechos fundamentales.

Severo Martínez Peláez

Ser materialista es... no contarse cuentos.

Louis Althusser

Quizá el rasgo más llamativo de las izquierdas, después de la firma de la paz, es sin duda alguna, la proliferación de identidades construidas alrededor de los tufos *científico-sociales* del oenegismo, la cultura del *cafecito*, y el tomarse los tragos el *viernesito alegre*. ¡Hay fiesta en la finca, qué chupen los peones! Una completa e indiscutible derrota sobre los sujetos críticos posibles. La plastificación de la lucha, en la forma de una "rebeldía" sistemáticamente preparada desde las oficinas especializadas en el manejo del *marketing* ideológico. Es normal que todos vayan darse por aludidos y decir, "*si, es cierto, aquellos son así, pero yo no*". Sin embargo, el adormecimiento ofrecido en el fetichismo

del mercado, hace maravillas, en cuanto a su nivel de alcance. Su capacidad de alusión mercadológica es impresionante.

Pero el centro de gravedad de este fenómeno no proviene necesariamente del *marketing* ideológico, sino de la hiperdivisión multiculturalista de la izquierda. La absorción de la lucha de clases por parte de la civilidad liberal, -la nueva identidad de la izquierda, su *post mortem* revolucionario- ha permitido que la izquierda se dedique a tratar de abarcar las contradicciones residuales propias del capitalismo, sin que el burgués tenga que derramar una gota de sudor.

Pareciera ser que a la izquierda le ha sucedido, lo que constantemente le sucede a las mercancías: se ha segmentado de tal forma, que ahora existe una izquierda para cada sabor, color, preferencia sexual, prejuicio étnico y hasta culpabilidad de clase. Como decía más arriba, lo único que parece no haber, más allá del esfuerzo de algunos individuos aislados, es una izquierda que encare a la historia y se proponga acabar con la explotación.

Las "izquierdas" se proponen hacer causa común, hasta con la oligarquía de ser posible; para "pelear contra el racismo, contra la falta de sensibilidad social hacia aquellos que son diferentes, para cuidar los bosques y la fauna, el medio ambiente y los niños de la calle". Y así, cada problema tratado por separado, despojado de una causalidad sistémica común, imposibilita tocar la amarga trama subyacente, de un sistema todo, destructor de todos y cada uno de los aspectos de la condición humana.

Y es así que cada pequeño segmento de la izquierda se ha convertido en un irrenunciable dueño de "su verdad". Cuando su "verdad" en la gran mayoría de casos se reduce a la mínima parcela permitida por el "proyecto" financiado por la cooperación internacional, y aceptado bajo la condición de encasillarse en los limitados marcos epistemológicos, que la agencia de turno permite. ¿Cuál es el gran aporte al conocimiento de la realidad social?, ¿Acaso las tautologías y perogrulladas de la ciencia social oenegera? Porfavor... ¿Qué se transformó? ¿Qué cambió?, ¿cambió acaso la condición de la población que figura en el título flamante del informe presentado en la higiénica oficina del director del proyecto?

Por todo esto, me atrevo a decir que el oenegismo, como forma de existencia de la izquierda, no va mas allá de intentar conmovier a los filántropos internacionales, a veces a las mismas izquierdas locales, e incluso, cuando tienen suerte, a algunas de las esposas de oligarcas prominentes. Se sabe que tienen éxito, cuando son invitadas por burgueses influyentes a participar, como especímenes extraños en sus *night time talk shows*.

En la sociedad adormecida por el espectáculo, la participación democrática está determinada por los intereses de los patrocinadores, y no es extraño que en la política suceda lo mismo que en el fútbol, donde no es raro que los contendientes jueguen con la camiseta que anuncia el mismo producto: capitalismo y capitalismo. La izquierda entonces, auto-reducida a complementariedad de la derecha, es la garantía conservadora de la mismidad burguesa, por mucho que se esfuerce en "racionalizar" sus efectos.

Antes de concluir, creo que es justo hacer una última crítica, que más bien creo, sólo es un recordatorio, de una discusión responsablemente iniciada por los compañeros más jóvenes, antes de que ellos también, comiencen a padecer los males heredados de sus predecesores. Esta crítica, se nutre en mucho del incansable afán de las juventudes por no conformarse con poco, pero que sí se doblegan ante las pocas respuestas de las dirigencias, y ceden espacio a la modorra, a la falta de estudio, y porqué no decirlo, al conservadurismo de una militancia bohemia, gringuera y trasnochada; su rebeldía no trascenderá más allá de llegar a estar detenidos en la zona 18, por posesión de narcóticos (léase: marihuana).

Una parte vital en la actualización del sentido de la revolución, de la recuperación del horizonte utópico de un proyecto histórico viable de izquierda, bajo cualquier circunstancia, es la capacidad de asumir la crítica despiadada sobre el terreno andado, para no perderse en el terreno que queda por andar. Una crítica que ha sido obviada por temor a entrar en enemistades, para evitar "irritar" a los protagonistas que hacen lo que nosotros *no estamos en capacidad de hacer*; en suma para rehuir la desmitificación de ciertos personajes que en su rol histórico han sido consagrados como santos en una catedral que conmemora la lucha, pero que no la actualiza.

Es mas, me atrevería a decir que parte de ese fetichismo izquierdo-católico se encuentra no sólo en la señoría de la izquierda, sino al interior de lo que debiera ser la fuerza propulsora del desarrollo del sentido de la revolución en la circunstancia actual, me refiero a las "bases" y a la juventud. Por experiencia personal sé que en los círculos de izquierda, un termómetro utilizado para "calificar o descalificar" es saber al papel de qué "santo" personaje uno se adscribe, y con cuánta fe uno se adhiere al partido. También sé que asumir una postura crítica conlleva a ser etiquetado de "revisionista" (¡como si estuviesen generando realmente un debate teórico práctico de la experiencia acumulada!), "traidor" o "pequeñoburgués", entre calumnias que tienen más que ver con diferencias personales que con conclusiones nacidas de análisis concienzudos.

Este carácter de la idiosincrasia izquierdosa se auto-reduce a una especie de *folklore* que en lugar de generar una identidad crítica, negativa, se catapulta patéticamente en el escenario de la sociedad civil como *izquierda bohemia* -de cantina o cafetín y mas recientemente, de boutique literaria-, *religiosa*, e incapaz de generar un pensamiento propio más allá de mascullar frases aprendidas y lugares comunes de algunos clásicos, vulgarizando su pensamiento al reducirlo a *slogan* conmemorativo. En breve, una izquierda que acepta en los términos de la ciudadanía liberal, su rol de inofensividad. Un adormecimiento conservador.

Como ven, a las juventudes que nos negamos a aceptar el presente como destino, nos queda aún bastante por sacudirnos de encima, pero también mucho por escuchar y actualizar. Quizá, después de todo, nos toque a nosotros articular el pasado y encontrar sus voces de alerta, aunque bien sea una ardua labor de buscar bajo las piedras, y nos provoque una fatiga horrible. Las voces del pasado están llamando, no para calcar el pasado, sino para hacerle justicia.

La negación aún contiene universos de posibilidad y dimensiones considerables de dignidad, que ayudan a amarrar las luchas del pasado con las del presente, sin develar necesariamente sus "secretos acuerdos con el futuro" diría Benjamín, algo así como reanudar los circuitos por donde se actualiza el sentido de lo que Trotsky dio en llamar, la revolución permanente.

...a lo lejos se escuchan voces, y el tiempo se está encargando de juntarlas en un solo barro, todas con su habitual manera de dejarnos imaginar, y articular los honestos susurros de quienes como Severo Martínez, Mario Roberto Morales, Sergio Tischler, Cesar Montes, el Bolo Flores, Carlos Figueroa, Carlos Guzmán, Mario Payeras, etc., nos han llamado, muy a su manera, a no renunciar a la consecuencia.

*Mario Palomo es historiador guatemalteco y miembro del lobby de autores de la revista Albedrio.org
Su dirección de correo electrónico es: mariopalomo77@gmail.com

www.albedrio.org